

caso latinoamericano nos vemos inundados literalmente con basura-, lo importante es que puedan ser insertados en el mercado.

En esta loca carrera por lo inmediato, por lo aparente, la alfabetidad visual comienza a verse comprometida. ¿Acaso desaparecerá el diseño como proceso mental, partiendo de las herramientas generadoras o modeladoras de cambios positivos y de valor social en el entorno, o su futuro será la superficialidad y la inmediatez?

No hace mucho, en un evento de comunicación visual en la ciudad de Valencia (Venezuela), uno de los ponentes, un destacado y reconocido publicista que ha hecho vida

profesional en el país, luego de mostrar una selección de comerciales coordinados por él para la televisión en la agencia publicitaria en la que trabajaba en el momento, dejó en la pantalla como síntesis de su pensamiento lo siguiente: “Más vale un error rápido que un acierto lento”. Saquen ustedes sus conclusiones.

**Nota:** Este artículo fue publicado por Foro Alfa en 2008.

**Juan Carlos Darías.** Director Académico. Instituto de Diseño Darías. Venezuela.

## El tiempo de reivindicar los oficios

Flavia Delego

Estamos frente a un gran desafío, el de abrirle los ojos a toda nuestra sociedad para que desde hoy empiecen a valorar el arte de los oficios.

Dentro del campo de los adolescentes, tenemos año a año en nuestro país cientos de estudiantes que se ponen como meta llegar a ser grandes diseñadores, crear su propia marca y triunfar en el mundo *snob*, y *fashion*, de la moda. La fantasía de vestir a grandes *celebrities* del espectáculo o ver lucir sus creaciones en pasarela por las *top models* es su proyecto más cercano, sin embargo, estos grandes creativos jamás se detienen a pensar quiénes serán los modelistas, tizadores, cortadores, y confeccionistas que llevarán a buen puerto la exitosa colección de sus sueños.

La ausencia de mano de obra calificada pone al sector de la agroindustria textil, en una gran disyuntiva: ¿Quiénes serán los que reemplacen a los pocos oficiales que trabajan actualmente en este mercado?

Pasó a ser de otra época cuando, dentro de los programas de educación secundaria, todos los alumnos tenían manualidades o actividades prácticas: las mujeres dábamos nuestras primeras puntadas bordando, cosiendo o tejiendo, mientras que a los varones les enseñaban otros oficios, como arreglar un enchufe, carpintería o cambiar el cuerito de la grifería.

En esa época no era improbable que los hijos aprendieran y siguieran más adelante ejerciendo el oficio de sus padres y/o abuelos; con gran orgullo la herencia y la tradición se llevaba a fuerza de trabajo.

A partir de ese momento, una generación entera impulsó a sus hijos para que fueran a estudiar a la universidad, que se capacitaran profesionalmente para ser arquitectos, psicólogos, abogados o el tan escuchado “mi hijo el doctor...”.

Por el Centro Italo Francés de Alta Costura, cuyo fundador y creador de un sistema único e inédito, fue el Sr. Donato Delego, pasaron gran cantidad de hombres y mujeres que aprendieron el arte de la alta costura. Estos

hombres y mujeres se sintieron orgullosos de aprender un oficio, de haberles cosido infinidad de prendas a sus familias, de lograr ser modistos/as y finalmente algunos lograr el éxito u otros el sustento de muchos hogares.

Las diferentes crisis en nuestro país provocaron el cierre de talleres y de fábricas enteras, pero al mismo tiempo el furor de ser diseñador y tener un micro-emprendimiento en el área moda fue *increscendo*.

Sería importante que hoy se recordara valiosamente a las academias de corte y confección. No se debiera estimar el rol del diseño, por sobre el de los oficios que intervienen en el proceso interdisciplinario de producción.

El valor agregado radica también en que los alumnos se capaciten construyendo sus propios moldes, confeccionando prendas, para que el día de mañana puedan ser ellos, transmisores, formadores o simplemente sepan a quiénes tercerizar.

La creatividad y el talento de muchos no son suficientes para que los sueños de los diseñadores en formación se hagan realidad.

Debemos poner manos a la obra, trabajar y concientizarlos que sin los oficios la moda argentina dejará de existir en el mediano plazo. Es tarea de todos sacarla a flote.

### Acerca de la carrera de Diseño de Indumentaria

La tarea de un diseñador de Indumentaria requiere de una práctica interdisciplinaria constante, donde intervienen la creatividad y los conocimientos, que luego se verán reflejados en cada una de sus realizaciones, generando colecciones de prendas con identidad propia.

Considero fundamental incorporar en las formaciones de los futuros profesionales de la indumentaria el campo de la moldería y la costura como complemento indispensable del diseño.

Es importante ofrecer el valor agregado: Sistemas de Medidas Directas de Alta Costura, que junto a la Moldería Industrial, son los recursos de diseño fundamentales para desarrollar las colecciones del futuro y que permitan un campo amplio de inserción laboral y competencia en mercados internacionales.

Los conceptos que la moda actual requieren despertar el interés de los futuros ingresantes, para que puedan

desarrollar un amplio potencial, desplegando toda su creatividad en la interpretación de formas, estilos y colores, para poder generar proyectos dentro del diseño y enfrentar futuros emprendimientos.

La familiarización con el presente mercado de la Industrial, la producción, la comercialización, el marketing

y la comunicación, son los instrumentos necesarios para profesionales capaces y seguros en el campo laboral.

**Flavia Delego.** Directora. Escuela de Diseño y Moda Donato Delego. Argentina.

## Acercando Libros

Dardo Dozo

“Había una vez un trabajo práctico en una universidad...”

Comienzo así esta exposición porque hablaré sobre la escritura y producción de un libro infantil por parte de los alumnos de la Facultad de Diseño y Comunicación y su aporte social.

Un libro cambia la forma de percibir, de analizar, de mirar el mundo que nos rodea. Modifica el pensamiento, permite que el sujeto se acerque un poco más a la libertad; a ese acto que genera grandes expectativas y riesgos, el trabajarse paso a paso para lograr arribar a constituirse como un ser cercano a un pensar de manera analítica y propia.

Pero en la educación nos encontramos con graves falencias cuando decidimos acercar el libro al niño o al joven que se encuentra en su primera etapa de formación como lector dado que, en muchos casos, por la falta de diagnóstico para detectar lo que le conmueve y desea leer, le imponemos libros que concluyen cerrando las tapas de los demás en lugar de permitirle un placentero viaje que le admita luego arribar a poder saborear todo cuanto se pueda leer en el futuro camino de la vida.

Podemos apostar que un lector avezado es un ser que más difícilmente se deje engañar por las superficialidades que el mundo se empeña en poner ante nuestros ojos con cada día mayor tenacidad.

El reflexionar sobre estas cuestiones, el preguntarnos cómo hacer para que el niño se acerque al libro conectándose con el placer que ese objeto ofrece, ha sido y es un tema de constante planteamiento en nuestra tarea docente. Digo “nuestra”, porque involucra a quien les habla y a la profesora Claudia Kricun con quien llevamos adelante el proyecto que venimos trabajando hace aproximadamente cinco años dentro de la Cátedra Comunicación Oral y Escrita en la Facultad de Diseño y Comunicación en la Universidad de Palermo.

Nuestra tarea, con la mencionada cátedra, consiste en “enseñar” a escribir y a “exponer oralmente” a los alumnos; y esto cabe escribirlo y decirlo exaltando sus comillas dado que es complejo el aseverar que se pueda enseñar la tarea de escribir o la mejor forma de pararse para hablar delante de los demás. Sostenemos que lo que realizamos es organizar la escritura para que cada alumno se encuentre con su forma de escribir y así también lo

haga con su expresión oral a partir de incentivar el acto lúdico en ambos módulos.

Pero vamos a adentrarnos en el acto de escribir.

Cuando diagnosticamos lo que sucede con los alumnos con los primeros escritos notamos, en general, graves falencias en el conocimiento esencial de las normas básicas del lenguaje escrito. Entonces debemos implementar un trabajo de escritura que lo apasione para que no sientan el agobio del “tener que hacerlo” sino el acto pasional del escribir para decir lo que desea transmitir. Jugar, sí, poder jugar a ser escritores. Jugar con las palabras. Jugar a escribir un libro.

De eso se trata.

Los alumnos de la cátedra escriben un libro infantil con todo lo que ello implica, con ese cuidado casi obsesivo que se adopta sabiendo que nuestros lectores están acercándose tal vez por primera vez a las letras escritas; ese cuidar lo que estamos diciendo, ese mensaje enaltecedor de valores, acto crucial y que debemos sustentar en una sociedad desde un espacio académico para poder colaborar con nuestro grano de arena para la formación de un sujeto libre en su pensar; por lo menos es lo que nos planteamos como objetivo docente.

Expondré, brevemente, los pasos que damos con nuestros alumnos.

En primera instancia les pedimos que recuerden los libros de sus infancias. Allí aparecen, hadas, duendes, príncipes luchando por el amor, tal vez algún chico de otro planeta cuidando una rosa. Paso siguiente les solicitamos que se acerquen a librerías para investigar sobre literatura infantil; lugar que no sólo tiene libros para chicos. Durante la cursada, además de la labor del libro infantil, les pedimos que lleven al curso libros leídos por ellos y que deseen compartir con sus compañeros. El libro presente en diversos trabajos prácticos.

Escribir para chicos no es tarea fácil. Lo comprenden los alumnos cuando se encuentran ante la primera página en blanco (previo trabajo de pre escritura que transitan en la materia). Cada palabra es elegida, cada una se toma con el compromiso de lo que se desea decir de la manera como se espera llegar al lector.

Hablamos de valores, de ese hacerle notar al sujeto que se puede construir un mundo mejor a partir de breves acciones que se eslabonan en el diario vivir. Saber desde chicos lo que significa el compartir con el otro, el respetar, el no discriminar, el ayudar a quien lo necesita, que, en definitiva, construimos nuestro mundo a partir de lo que también construimos hacia el otro.

Desde un libro para chicos podemos decir que si un auto cruza una luz en rojo está mal no porque el policía